

## **EL FENÓMENO DEL SPANGLISH: DE CÓMO LA LENGUA ESPAÑOLA Y LA INGLESA TUVIERON QUE ENTENDERSE\***

Fernando Martín Pescador

UNED

atravesdelespejo@hotmail.com

Spanish and English are two of the three languages with the most speakers in the world. They have been in contact for many years but, at the beginning of the 21<sup>st</sup> century, this contact seems to have drawn the attention of linguists, politicians, mass media and the layman. Is *Spanglish* a new language? Does it have its territory and its native speakers? What is *Spanglish* exactly? How long has this phenomenon been going on? This article will try to answer some of these questions.

**Key Words:** *Spanglish, United States, code switching, languages in contact, bilingualism.*

El español y el inglés son dos de los tres idiomas con más hablantes del mundo. Han estado en contacto durante muchos años pero, a comienzos del siglo XXI, este contacto parece haber atraído la atención de lingüistas, políticos, medios de comunicación y al público en general. ¿Es el *espanglish* un nuevo idioma? ¿Tiene su propio territorio y sus hablantes nativos? ¿Qué es el *espanglish* exactamente? ¿Cuánto tiempo lleva existiendo este fenómeno? Este artículo intentará responder algunas de estas preguntas.

**Palabras Clave:** *espanglish, Estados Unidos, cambio de código, lenguas en contacto, bilingüismo.*

### **1. INTRODUCCIÓN**

**Espanglish/Spanglish:** Modalidad del habla de algunos grupos hispanos de los Estados Unidos, en la que se mezclan, deformándolos, elementos léxicos y gramaticales del español y del inglés.<sup>1</sup>

El hecho de que haya lenguas en contacto es una constante histórica y geográfica de la humanidad. Debido a ese contacto, han podido nacer nuevas lenguas como combinación de las anteriores; en algunas ocasiones, unas lenguas se han impuesto a otras y, en otras situaciones, se ha establecido una convivencia lingüística entre las mismas. Las fronteras han desempeñado un papel importantísimo para mantener buena parte de la independencia de dos lenguas en contacto. Pero las fronteras lingüísticas no siempre han coincidido con las fronteras políticas y las fronteras no siempre han podido frenar los movimientos invasores o migratorios.

En los últimos años del siglo XX y en los primeros 13 años del siglo XXI, el contacto entre el español y el inglés se ha convertido en un fenómeno sociolingüístico sin precedentes. Dos son las razones principales que hacen único este contacto con respecto al resto de contactos de lenguas que podemos encontrar a lo largo de la historia y en toda la geografía mundial: en primer lugar, se trata del mayor número de personas involucradas de toda la historia (no en vano, el español y el inglés son dos de los tres idiomas más hablados en el mundo) y, en segundo lugar, este contacto se da en muchísimos lugares de la geografía. No solamente en Estados Unidos, como declara la Academia, sino que, aunque en menor medida, también en España y en el resto de los países hispanohablantes.

## 2. EL TERRITORIO DEL *SPANGLISH*

Como decimos, el fenómeno no es nuevo. El español y el inglés han estado en mayor o menor medida en contacto a lo largo de toda la historia de ambos idiomas. Posiblemente fuera en un pequeño territorio de la península Ibérica donde primeramente se dio con gran intensidad. Gibraltar fue conquistado por los ingleses en 1704 y cedida a la Corona Británica en el Tratado de Utrecht, de 1713. Desde entonces, en el peñón se habla un inglés y un español bastante influidos el uno por el otro.

El segundo territorio donde ese contacto entre las dos lenguas tuvo lugar fue en el suroeste de los Estados Unidos, que dejó de formar parte de México a mediados del siglo XIX y cuya cesión fue ratificada

con el Tratado de Guadalupe-Hidalgo en 1848. En 1911, el lingüista nuevomexicano Aurelio Macedonio Espinosa, meses antes de que Nuevo México se convirtiera en estado de la Unión publicó lo siguiente:

Los mayores, es decir aquellos de más de 65 años más o menos, usan muy poco inglés en su discurso, mientras que las generaciones más jóvenes, o aquellos entre los 6 y los 40 años son los que usan más palabras prestadas del inglés. Entre los escolares, especialmente en las localidades más grandes, y entre aquellos que trabajan en las ciudades como vendedores, porteadores, lavanderas, etc., se nota no sólo la mayor influencia del inglés, sino que también una sorprendente mezcla de los dos idiomas, con frases mitad en español, mitad en inglés y no es inusual ver hispanos en las tiendas o en las calles hablando español y mezclando aquí y allí palabras inglesas, aunque parezca que no lo sean.

Esta mezcla de idiomas no sólo se da en las clases bajas, sino que inunda el discurso de los hispanos de Nuevo México, Colorado, Texas, Arizona y California.<sup>2</sup>

### 3. DEFINICIÓN

*Spanglish*, la palabra y no el fenómeno, es posiblemente uno de los términos lingüísticos de reciente creación (es una palabra combinada cuyo origen, bien sencillo, es la unión de las palabras inglesas *Spanish* y *English*<sup>3</sup>) que más popularidad ha alcanzado en los últimos años. La palabra *Spanglish*, pegadiza como pocas, es bien conocida en el mundo anglosajón e hispano y no es desconocida en el resto del mundo. En sus cerca de sesenta años de vida, la palabra *Spanglish* forma parte de numerosas publicaciones escritas y es, nada menos, el título de una película de Hollywood<sup>4</sup>.

Si preguntamos qué significa la palabra *Spanglish* es muy posible que la mayoría de los hablantes incluyan en su definición las palabras “español”, “inglés”, “mezcla” y “Estados Unidos”. Por lo general, las connotaciones de la palabra serán negativas y/o humorísticas<sup>5</sup>. Esto

último es considerado por muchos lingüistas como un mal menor puesto que, en muchas ocasiones, ese humor es una aceptación de las limitaciones del hablante o una forma de rebajar el estatus social de los hispanohablantes en Estados Unidos. Lipski llega a decir que la palabra es “una manipulación potencialmente insidiosa de términos híbridos para socavar la credibilidad y el capital humano de grupos colonizados dentro del país.”<sup>6</sup>

Como ha pasado con otras palabras peyorativas para referirse a una minoría en Estados Unidos, han aparecido también partidarios del término que han querido darle prestigio y que consideran que el fenómeno debe ser respetado. Uno de esos arduos defensores es Ilan Stavans, que en boca de *Mr. Spic*<sup>7</sup>, uno de sus personajes llega a declarar:

El pueblo unido, jamás será vencido. Si el país no está preparado para seguirme, entonces solicito la secesión de California y el Suroeste, una región autónoma, autosuficiente robada en 1848, cuando se firmó el Tratado de Guadalupe Hidalgo. Spanglish es su lengua franca y debería convertirse en la lengua oficial. La región debería cambiar su nombre por Aztlán. Las razones son tan claras y fáciles de seguir que hasta mis colegas de las islas me seguirán. La región supone ya la mayor concentración de latinos del hemisferio; uno de cada dos bebés nacidos en centros metropolitanos como Los Ángeles, San Antonio, Houston y Albuquerque es de ascendencia hispana; el monolingüismo se puede curar.<sup>8</sup>

Algunas de las contradicciones de Stavans pueden verse en este párrafo de *Mr. Spic*: “*Spanglish* debería ser la lengua oficial” a la vez que “el monolingüismo puede ser curado” necesita muchas explicaciones, por ejemplo. Stavans defiende también, como otros, la idea de que el Spanglish va unido a la raza, a pesar de lo difícil que es definir la raza de los hispanohablantes y, con *Mr. Spic* va más allá y reclama, incluso la totalidad del territorio de las Américas para esa “raza” junto a todos los nativos americanos. Así le habla *Mr. Spic* a un nativo americano en el mismo volumen:

Esta tierra es tu tierra y mi tierra, de California a la isla de Nueva York. Del Redwood Forest hasta las aguas de la corriente del Golfo, esta tierra fue creada para ti y para mí.<sup>9</sup>

En todo caso, parece que fue el puertorriqueño Salvador Tió quien acuñó, por primera vez el término *Spanglish* (*espanglish*, en español) en un artículo de periódico en 1952<sup>10</sup> y lo hizo para mostrar su preocupación por el deterioro que el español estaba sufriendo en la isla debido a la invasión de la lengua inglesa. Tió manifestaba preocupación y denuncia, siguiendo sus propias observaciones de periodista y olvidando, tal vez, un estudio lingüístico serio de la situación. Así, en vez de limitarse a dar ejemplos reales de lo que estaba ocurriendo con el español puertorriqueño, Tió acudió al humor y a la inventiva para acabar proponiendo ejemplos de *espanglish* de su propia cosecha que difícilmente ocurrirían en una situación real. Algunos de los ejemplos son verdaderamente ingeniosos, rozando la greguería, pero lingüistas como Lipski muestran su desaprobación pues sólo enturbian más la situación real del español que se habla en Estados Unidos: “*Tree – árbol. To climb – trepar. To climb a tree – trepar.*”<sup>11</sup>

Pero el contacto del español y el inglés y la fuerte influencia del segundo sobre el primero se producía en muchos más lugares además de Puerto Rico: se daba a lo largo de toda la frontera de Estados Unidos con México, tenía lugar en algunas zonas de Centroamérica y ocurría, además, en aquellos lugares de Estados Unidos, especialmente grandes ciudades, en los que la afluencia de inmigrantes hispanohablantes era numerosa. Y el español que se hablaba en todos esos lugares pasó a denominarse de forma popular y peyorativa *Spanglish*.

¿Tenemos, entonces, un territorio *Spanglish*? ¿Un lugar geográfico en el que las dos lenguas entran en contacto y en el que el inglés es la lengua de prestigio y el español no lo es? Parece que sí. Lipski añade un lugar más a los mencionados, Gibraltar, y señala que en el peñón se repiten muchas de las características que encontramos en el español que se habla en Estados Unidos. Apunta también un territorio más, esta vez virtual, donde se da un fenómeno similar: nos referimos a un gran número de foros de internet.<sup>12</sup>

¿Tenemos unos hablantes de *Spanglish*? En principio, tendríamos tres grupos: hispanohablantes nacidos en Estados Unidos, hispanohablantes emigrados a los Estados Unidos y estadounidenses que hayan aprendido el español como segunda lengua.

¿Existen unas características comunes que se repitan en todo el territorio *Spanglish*? Todos estos hablantes comparten estas tres características: toman prestadas muchas palabras del inglés, realizan muchos calcos lingüísticos del inglés al español, es decir, adaptan muchas características gramaticales del inglés al español (el más característico de los Estados Unidos es el popular “patrás”, como “llamar patrás”, “dar patrás”, “venir patrás”, “hablar patrás”, “pagar patrás” calcando las expresiones inglesas “*call back*”, “*give back*”, “*come back*”, “*talk back*” y “*pay back*”), y, por último acuden con mucha frecuencia al fenómeno denominado *code switching* (cambio de código), en el que pueden empezar una conversación en uno de los dos idiomas e ir alternando uno y otro a lo largo de su discurso. Dentro de esta última característica, es especialmente interesante el cambio de código que se produce dentro de una misma oración gramatical.

¿Podemos hablar, entonces, de un nuevo idioma? No, porque el objeto de estudio no deja de ser un discurso hablado en el que se está hablando una variedad del español (o del inglés) en la que, con frecuencia, se intercalan segmentos en inglés (o español). Las normas básicas de ese español seguirán prácticamente intactas al igual que las normas básicas del inglés seguirán intactas en los segmentos que se hagan en ese idioma. No, porque, a pesar de tener un territorio establecido y acudir a los mismos fenómenos lingüísticos (gran número de anglicismos, calcos y cambios de código), en cada una de las zonas de ese territorio, se sigue hablando la variedad del español del grupo demográfico predominante en la zona y los anglicismos, los calcos y las soluciones lingüísticas a las que acuden para hablar pueden ser diferentes en cada una de las zonas.

#### 4. SPANGLISH COMO TÉRMINO DEROGATIVO

El término *Spanglish* tiene poca aceptación entre muchos lingüistas, que lo consideran peyorativo y difícil, si no imposible, de

delimitar. El *Spanglish* no es el pachuco. El *Spanglish* no es el inglés salpicado con dos o tres palabras de español en el discurso pues eso sigue siendo inglés. El *Spanglish* no es el español salpicado con muchas palabras en inglés pues sigue siendo español. Delimitar cuál es el porcentaje de palabras en inglés que tiene que haber en un discurso en español para que esa producción deje de ser español y pase a ser *Spanglish* sería una tarea difícil de abordar. Y hay que tener en cuenta que una lengua no se basa únicamente en el vocabulario sino que también debe obedecer leyes morfológicas y sintácticas y estas apenas aparecen afectadas cuando un angloparlante salpica su inglés con palabras en español o un hispanoparlante salpica, en mayor o menor medida, con palabras en español.

Ilan Stavans se ha erigido en uno de los mayores defensores del *Spanglish* como una nueva lengua que pudiera representar a todos los latinos de Estados Unidos y ha conseguido popularidad mediática gracias a algunas de sus originales publicaciones como la traducción al *Spanglish* del primer capítulo del *Quijote*. El inicio es posiblemente uno de los párrafos más citados a la hora de referirse al *Spanglish*:

In un placete de La Mancha of which nombre no quiero remembrearme, vivía, not so long ago, uno de esos gentlemen who always tienen una lanza in the rack, una buckler antigua, a skinny caballo y un grayhound para el chase. A cazuela with más beef than mutón, carne choppeada para la dinner, un omelet pa los sábados, lentil pa los viernes, y algún pigeon como delicacy especial pa los domingos, consumían tres cuarters de su income.<sup>13</sup>

Pero el texto que ofrece Stavans pertenece a la misma categoría que las ocurrencias de Salvador Tió, presenta soluciones que nunca se darían en la realidad del español de Estados Unidos y, de la forma que acude al cambio de código, demuestra que no conoce cómo se produce ese cambio de código en la vida cotidiana del hablante de español bilingüe en Estados Unidos, pues no sigue las pautas normales de esta estrategia de conversación.

Según Lipski, casos como el de Tió y Stavans, entre otros, junto a lo que Jane Hill llama *Junk Spanish* (español basura) tan sólo

contribuyen a la confusión sobre la realidad del Spanglish y a empeorar la imagen del hispanohablante en los Estados Unidos.<sup>14</sup>

Este es el resumen que se ofrecía en la conferencia para la presentación de Jane H. Hill y que define perfectamente el concepto de *Junk Spanish*:

### ¿Realmente no hay problema? El español basura y el racismo anglo

El “español basura” es un mini-registro usado por angloparlantes en los Estados Unidos que toma ítems léxicos y expresiones de origen español. Las estrategias de incorporación del Español basura rebajan las expresiones que tienen significados positivos o neutros en español a un tono jocoso o con significado peyorativo en inglés. Los elementos del español con significado negativo o escatológico tienden a aparecer en este registro. El español basura es frecuente en los medios de comunicación, con frecuencia, se asocia a representaciones de estereotipos racistas de los mexicanos. Se comenta que el español basura es una estrategia importante del racismo anglo que se ha intensificado en una sociedad donde las bromas y los adjetivos racistas explícitos se han visto obligados a camuflarse.<sup>15</sup>

Ejemplos del *Junk Spanish* son las expresiones *no problema* (para “no hay problema”), *cheapo* (para “barato”), la mayoría de los platos que se ofrecen en un menú *tex-mex* (de texano-mexicano, como *burrito*, *fajita*, *gordita*...) pero también frases en español que aparecen en la publicidad y en los medios de comunicación estadounidenses: *Frito Bandito*, “*Yo quiero Taco Bell*”, “*No way, José*” o el famoso “*Hasta la vista, baby*”<sup>16</sup>. Lipski incluye en este grupo la anécdota que contaba Camilo José Cela sobre una experiencia personal en la que se había encontrado con un hispanohablante que se dedicaba al *Grocery Delivery* (reparto de compras de supermercado) y que le había dicho que se pasaba el día “*deliverando groserías*”<sup>17</sup>. En la misma línea, encontramos el popular “*vacunar la carpeta*” para *vacuum the carpet* (pasar la aspiradora por la moqueta).



Desde países como México o Puerto Rico, la concepción del español que se habla en los Estados Unidos tampoco es muy favorable, asignándosele tradicionalmente términos peyorativos como *Tex-mex*, *pocho*<sup>18</sup> o, cada vez con más frecuencia, utilizando el término *Spanglish*. Se piensa normalmente que el español hablado en territorio estadounidense es de baja calidad, una versión simplificada y deteriorada del español que se habla en los países de origen.

Otro error es mezclar cada uno de los fenómenos lingüísticos que se han dado en el español de Estados Unidos en un mismo saco para darle más fuerza. Es el caso del *pachuco*, un argot del español que empezó a estudiarse a comienzos de los años 50 en Estados Unidos y que, posiblemente, tenga su origen en el *caló*, un argot propio del mundo de la delincuencia mexicana. El *pachuco* empezó a cobrar fuerza entre la juventud chicana de El Paso y, pronto, se transfirió a la zona sur de California. El *pachuco* no es, ni mucho menos, la variedad que hablaban todos los hispanohablantes de Estados Unidos. Tampoco de Texas. Tampoco puede decirse que el *pachuco* sea lo mismo que el *Spanglish*.

## 5. EL ESPAÑOL DE LOS ESTADOS UNIDOS

La realidad es bien diferente. Es cierto que el hecho de que el inglés sea la lengua de prestigio y el hecho de que el uso del español sea denigrado socialmente consiguen que la transición del español al inglés se consiga en una, o como mucho, dos generaciones. Esto significa que si el flujo migratorio de hispanohablantes no continuara al ritmo actual, el uso del español desaparecería en gran parte del territorio estadounidense de manera fulminante. Pero la realidad es que el uso del español ha crecido de forma vertiginosa en los últimos 30 años y, en muchas ocasiones, el mercado y la sociedad americana han tenido que dejar de ignorar esta circunstancia.

Lipski distingue un buen número de variedades del español en Estados Unidos: por un lado está el español tradicional de Nuevo México y el sur del Colorado y el español tradicional, casi extinto, que se habla en varias zonas de Luisiana. Estas dos variedades se encuentran en zonas específicas y son habladas por la mayoría de

hispanohablantes de la zona. Lipski distingue, también, la variedad del español mexicano, a pesar de que admite que en esa categoría se están encerrando un buen número de variedades del español procedentes de cada una de las zonas de México; la variedad del español cubano, hablada especialmente en la ciudad de Miami; la variedad del español puertorriqueño; el español dominicano; el español centroamericano, del que destacan primero la variedad del español salvadoreño, la del español nicaragüense, después, y la del español guatemalteco y hondureño en último lugar.<sup>19</sup>

El español que se habla en Nuevo México, además del español tradicional, pertenece a la variedad más numerosa, que es la del español mexicano. De los cerca de dos millones de habitantes que tiene el estado, 330.049 se consideran mexicanos o descendientes de mexicanos, según el censo del 2000<sup>20</sup>. La influencia del inglés en el español de Nuevo México no es un fenómeno nuevo, si leemos los escritos de Aurelio Espinosa en 1911. A Espinosa le gustaba pensar que había cierta reciprocidad en la influencia del español en el inglés que se hablaba en la zona:

La influencia del español sobre el inglés de Nuevo México y el del suroeste es mayor de lo que uno pueda imaginar a primera vista. En Nuevo México y Colorado, hay unas doscientas palabras en uso entre los que han vivido aquí durante varios años.<sup>21</sup>

No cabe duda de que el español ha ejercido cierta influencia sobre el inglés que se habla en Estados Unidos, especialmente en el Suroeste del país, y es posible que esta influencia haya sido mucho mayor que, en su momento, la que ejercieron las lenguas nativo americanas sobre el español, pero, ni mucho menos, la lengua española ha alterado la lengua inglesa de Estados Unidos como lo ha hecho el inglés con respecto a la lengua española en este país.

Bryson menciona que la variedad del inglés de los Estados Unidos ha tomado más de 500 palabras del español de los primeros colonos españoles, aunque algunas de ellas habían sido tomadas por estos de las lenguas indígenas: *rodeo*, *bronco*, *buffalo*, *avocado*, *burro*, *fiesta*, *coyote*, *canyon*, *ranch*, *stampede* y *cafeteria* son algunos ejemplos. Anecdóticas son las palabras *buckaroo*, que viene de la palabra “vaquero”

y que todavía se usa en el suroeste de los Estados Unidos con mucha frecuencia, y *hoosegow*, muy frecuente en las películas del oeste y que viene de la pronunciación informal de la palabra española “juzgado”.<sup>22</sup>

La comodidad y la riqueza con la que un hispanohablante hable español en Estados Unidos, dependerá de muchos factores. La mayoría de los hispanohablantes de Nuevo México, y de Estados Unidos en general, son, de algún modo bilingües. Podemos encontrarnos estadounidenses que se han criado en un ambiente verdaderamente bilingüe y que han conseguido un conocimiento en ambos idiomas bastante extensivo pero podemos encontrarnos con aquellos cuya lengua dominante sea el inglés y aquellos cuya lengua dominante sea el español; podemos encontrarnos hispanohablantes que han emigrado a los Estados Unidos y dentro de este grupo, podemos encontrarnos aquellos que llegaron en una edad temprana y recibieron la mayor parte de su educación en inglés o aquellos que llegaron después de recibir muchos años de instrucción en español; podemos encontrarnos con inmigrantes de origen humilde que hablan una variedad rural y poco académica del español y, otros, con una mayor formación académica. Tenemos, también, un buen número de angloparlantes que han aprendido español a lo largo de sus vidas y, dentro de estos, aquellos que hablan español con gran comodidad y riqueza y aquellos cuyo nivel de español es muy pobre. La comodidad y la riqueza con la que hablen el español todos esos grupos dependerán también de la frecuencia y de la variedad de situaciones en las que hablen el español, ya que la práctica o la falta de práctica mejora la calidad de las habilidades lingüísticas.

Hay también un buen número de estadounidenses que se encuentran en un periodo de transición en el que el inglés se va imponiendo en sus vidas, desplazando, hasta llegar al olvido, la lengua española. En este grupo nos podemos encontrar una extensa gradación de hablantes, desde aquellos con unos conocimientos considerablemente importantes del español hasta aquellos cuyos conocimientos son prácticamente nulos. Durante esta transición, que puede durar más de una generación, muchos de estos hablantes, cuando pertenecen a comunidades con grandes dificultades económicas y pobres resultados académicos, corren el riesgo de perder completamente el español y no llegar a aprender el inglés

correctamente. De tener la posibilidad de ser bilingües, pueden llegar a ser alingües o semihablantes de los dos idiomas.

En muchas ocasiones, muchos estadounidenses piensan en esos hablantes cuando se refieren al Spanglish y esto, una vez más, sólo añade confusión y vuelve a degradar la condición de todos esos otros hablantes cuyo dominio del español y del inglés es mucho más rico. Si, como reza el dicho popular, “una persona bilingüe vale por dos,”<sup>23</sup> podríamos decir que estos hablantes con dificultades en las dos lenguas tienen el doble de problemas a la hora de adherirse al mercado laboral y de progresar socialmente.

Pero, como decimos, la gradación de olvido del español es tan extensa que no podemos incluir a todos en un mismo grupo. Muchos cursos de español en las escuelas secundarias y en las universidades populares (*community colleges*) se dedican ahora a mejorar el español de muchos de estos hablantes para ayudarles a recuperar y consolidar sus conocimientos del español, teniendo en cuenta las características de estos hablantes y teniendo siempre en cuenta que no se les puede enseñar español como si fuera una lengua extranjera<sup>24</sup>.

Los errores más frecuentes que cometen estos hispanohablantes a la hora de hablar español son la confusión de géneros en muchas palabras, la conjugación incorrecta de las formas verbales, el uso incorrecto de los artículos y de las preposiciones y el uso redundante de los pronombres personales de sujeto. En todo caso, sería un error establecer que el *Spanglish* es el conjunto total de las producciones en español con esos errores comunes y otros errores más particulares.

## 6. EL CAMBIO DE CÓDIGO

El cambio de código o *code switching*, es decir, el ir alternando dos idiomas en el discurso, tampoco puede equipararse al *Spanglish*. Como hemos visto con anterioridad, el cambio de código es uno de los tres fenómenos lingüísticos que se producen diariamente entre los hablantes bilingües (español e inglés) de los Estados Unidos y Canadá, junto al préstamo de un gran número de anglicismos y al gran número de calcos lingüísticos del inglés al español.

El cambio de código ha sido menospreciado<sup>25</sup> también socialmente siguiendo argumentos en los que se establecía que los hablantes que lo llevan a cabo, lo hacen porque no pueden hablar bien ninguna de las dos lenguas. De hecho, antes de usar de forma generalizada el término *code switching*, se utilizaba el de *interference* (interferencia)<sup>26</sup>. Lipski, sin embargo, apunta todo lo contrario. El cambio de código no se hace por la imposibilidad de hacer algo, sino que los hablantes lo hacen porque pueden hacerlo. Los hablantes bilingües cambian de código porque saben que sus interlocutores van a entenderlos. Por lo general, no incluyen segmentos en español cuando están hablando con hablantes monolingües de inglés, ni incluyen segmentos en inglés cuando están hablando con hablantes monolingües de español. Es importante, por tanto, considerar este fenómeno como una habilidad y no como una deficiencia lingüística<sup>27</sup>.

Esta habilidad lingüística se aprecia mucho más en el momento en el que se intenta hablar aplicando el cambio de código, siguiendo las reglas no escritas de los que habitualmente acuden a este resorte del discurso. Efectivamente, pronto se observa que hay hablantes nativos que cambian de código con naturalidad y sin dejar de respetar la gramática de ambas lenguas por muy difícil que esto parezca y hablantes no nativos que se limitan a cambiar de código en los lugares incorrectos o, como hace Ilan Stavans en su traducción del primer capítulo del Quijote, se dedican a acumular una ocurrencia detrás de otra que obedecen más al ingenio del autor, como ocurría en el caso de Salvador Tió, que a la realidad de la calle.

Especialmente interesante, pues, entre otras cosas, ilustra a la perfección lo dicho anteriormente, es el cambio de código dentro de la misma oración. Como dice Shana Poplack, “Sometimes I’ll start a sentence in English y termino en español.”<sup>28</sup> Esta circunstancia se repite con frecuencia y obedece a una serie de normas de uso que demuestran que el cambio de código (y, por extensión, todas las demás características de la lengua de los hablantes bilingües de los Estados Unidos) son fruto de una negociación colectiva, más o menos inconsciente, que, como apuntan Bills y Vigil, “se adaptan perfectamente a las necesidades particulares de esta comunidad de hablantes.”<sup>29</sup>

Lipski señala alguna de estas normas no escritas a la hora del cambio de código dentro de la misma oración<sup>30</sup>. Si no hay un largo titubeo o pausa en el hablante, no se puede encontrar nunca, por ejemplo, un cambio de código entre el sujeto y el predicado (nadie diría “Él *is coming tomorrow*” o “*He* viene mañana”); no se puede encontrar nunca un cambio de código, tampoco, entre un pronombre objeto y el resto de la oración (nadie diría “Juan lo *said*”, “Juan quiere decir *it*” o “*John wants to say* lo”); tampoco entre un pronombre interrogativo de comienzo de oración y el resto de la frase (“¿Cuándo *will you come?*” o “*when* vas a hacerlo?” son expresiones imposibles); tampoco entre un verbo auxiliar y el verbo principal (nadie diría “María ha *finished the job*” ni “*we had* acabado de comer”). Hay, sin embargo, cambios de código esporádicos entre el verbo “estar” y el gerundio (“María está *checking her answers*” o “*Mary is* revisando su informe”).

No encontraremos tampoco un cambio de código entre el adverbio de negación y el verbo al que niega. Esto se hace, una vez más, en aras de respetar las reglas gramaticales de las construcciones negativas de ambas lenguas (no encontraremos “el médico no *wants that*” o “*the doctor does not* quiere eso”). Los cambios de código se hacen con frecuencia a partir de conectores que permiten que no se rompan las reglas. Es normal encontrar un cambio después de “porque”, “que”, “y”, “pero” y sus equivalentes en inglés:

“No podemos hacer nada porque *we don't have the power.*”

“*There was this guy* que era un vato<sup>31</sup> de México...”

“*They're still meeting at Ripley house every Thursday night* y la gente se está juntando allí.”

“*One more time Ruth*, pa que la gente se cuente y *they can call you at...*”

El conector “*so*” merece un estudio más detallado porque puede funcionar como los conectores anteriores, como palabra que facilita la transición del cambio de código, pero su uso va más allá, hasta el punto de que aparece también como préstamo independiente adaptado plenamente dentro del idioma español (“Había gente que Fidel soltó de la cárcel. *So* había de todo”), con pronunciación españolizada o pronunciada en inglés. Y también puede aparecer como elemento

cohesivo del discurso de la misma forma que lo hacen las expresiones “*I mean*” o “*you know*” intercaladas en segmentos puramente en español.

## 7. CONCLUSIONES

A pesar de que los fenómenos del *Spanglish* y del cambio de código no dejan de crear controversia entre distintos académicos estadounidenses e hispanohablantes, lo cierto es que, de una forma o de otra, van a estar cada vez más frecuentes en el habla de los hispanohablantes estadounidenses que viven en constante contacto con el inglés. Es posible que tanto el apoyo incondicional a estas situaciones de habla como el rechazo purista absoluto no sean las mejores posiciones ante estos fenómenos lingüísticos. Por mucho que se intente controlarlas, las lenguas vivas toman su camino a través de sus hablantes y evolucionan siguiendo unas veces ciertas pautas predecibles y otras veces caprichos históricos y sociológicos difíciles de explicar. No podemos olvidar que los primeros fragmentos que se tienen de la lengua española vienen engastados entre misales en latín o mezclados con el árabe en las jarchas de los siglos X y XI.

Nos parece apropiado concluir este artículo con la típica despedida telefónica del nuevomexicano, que nos recuerdan Gonzales-Berry y Maciel, otro buen ejemplo de acto bilingüe al que sería una pena considerar meramente *españolish*: “*Bueno, bye.*”<sup>32</sup>

## NOTAS

<sup>1</sup> Esta es la definición que ofrece la Real Academia de la palabra en su diccionario en línea. La palabra admitida es “*españolish*” pero el diccionario reconoce “*spanglish*” y te redirecciona a “*españolish*” (sin acento). En la entrada, aparece la anotación: “Artículo nuevo. Avance de la vigésimo tercera edición.”

Consultado el 10 de febrero de 2013:  
<http://lema.rae.es/drae/?val=spanglish>

<sup>2</sup> Espinosa, A. M. 1911. *The Spanish Language in New Mexico and Southern Colorado*. Santa Fe: Historical Society of New Mexico, p. 16.  
Texto original:

The old people, i.e., those above say, sixty five years of

age use little English in their speech, while the younger generation, or those between the ages of six and forty use the largest number of English borrowed words. Among school children, especially in larger cities and towns, and among those who work in the cities, as clerks, porters, laundry girls, etc., there is to be seen not only the greatest English influence, but even astonishing speech mixture, such as phrases half Spanish half English etc., and it is not at all rare to see Spanish American people in the stores or streets, speaking Spanish and mingling here and there English words, which are not felt to be English.

This speech mixture is not confined to the uneducated and lower classes, but pervades the whole speech of the Spanish-Americans in New Mexico, Colorado, Texas, Arizona and California.

- <sup>3</sup> En inglés estas palabras se llaman *portmanteau words* mientras que en español no hay una palabra o expresión definitiva para referirse a este tipo de voces. En inglés son mucho más frecuentes (smog, smoke + fog o brunch, breakfast + lunch) y ya Lewis Carroll disfrutaba inventándose unas cuantas a finales del siglo XIX.
- <sup>4</sup> *Spanglish*, dirigida por James L. Brooks, Estados Unidos: Columbia Pictures Corporation y Gracie Films, 2004. Distribuida por Columbia Pictures.
- <sup>5</sup> Hay un buen número de libros de humor y con portadas desenfadadas que intentan hacer reír al lector con anécdotas y juegos de palabras relacionados con el Spanglish. Un buen ejemplo es el libro que citamos a continuación: Santiago, B. 2008. *Pardon My Spanglish*. Philadelphia: Quirk Books.
- <sup>6</sup> Lipski, J. M. 2008. *Varieties of Spanish in the United States*. Washington D.C.: Georgetown University Press, pp 39-40. Texto original: "...potentially insidious manipulation of hybrid terms designed to undermine the credibility and human capital of internally colonized groups."
- <sup>7</sup> "Spic" es un término peyorativo para referirse a los hispanohablantes en Estados Unidos pues éstos normalmente no distinguen entre el sonido largo y breve de la /i/ en inglés y por lo tanto pronuncian /spIk/ en vez de /spi:k/ la palabra *spea*k, que significa hablar.
- <sup>8</sup> Stavans, I. 2008. *Mr Spic Goes to Washington*. Berkeley: Soft Skull Press,



p.75. Texto original:

El pueblo unido, jamás será vencido. If the country isn't ready to follow me, then I petition for the secession of California and the Southwest, an autonomous, self-sufficient region stolen in 1848, when the treaty of Guadalupe Hidalgo was signed. Spanglish is its lingua franca and ought to become the official language. It should change its name to Aztlán. The rationale is so straightforward and easy to follow even my colleagues in the other isles will follow me. The region already has the largest concentration of Latinos in the hemisphere; one out of every two babies born in metropolitan centers like Los Angeles, San Antonio, Houston, and Albuquerque is of Hispanic descent; mololinguualism is curable.

<sup>9</sup> *Ibidem*, p.34. Texto original:

“This tierra is tu tierra, this tierra is mi tierra, from California, to the New York Island. From the Redwood forest, to the Gulf Stream waters, this tierra was made pa’ ti y pa’ mí.”

<sup>10</sup> Tió, S. 1954. *Teoría del espanglish. A fuego lento, cien columnas de humor y una cornisa*. Río Piedras: University of Puerto Rico, pp. 60-65.

<sup>11</sup> Lipski, J. M. 2008. *Varieties of Spanish in the United States*. Washington D.C.: Georgetown University Press, p. 42.

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 54.

<sup>13</sup> Stavans, I. 2003. *Spanglish: The Making of a New American Language*. New York: Harper Collins.

<sup>14</sup> Lipski, J. M. 2008. *Varieties of Spanish in the United States*. Washington D.C.: Georgetown University Press, pp. 65-66.

<sup>15</sup> Hill, J. 1993. “Is it really ‘no problemo’? Junk Spanish and Anglo Racism.” *Texas Linguistic Forum* 33, pp. 1-12.

Véase en <http://studentorgs.utexas.edu/salsa/proceedings/1993.htm>. Consultado el 10 de febrero del 2013. Texto original:

**“Is it really “No Problemo?” Junk Spanish and Anglo-Racism”**

Jane H. Hill, University of Arizona

“Junk Spanish” is a mini-register used by speakers of English in the U.S. that attracts lexical items and fixed expressions of Spanish-language origin. The incorporation strategies of Junk Spanish lower material that has positive or neutral meanings in Spanish itself to a jocular or pejorative English meaning. Spanish-language elements of negative or scatological meaning are especially likely to appear in this register. Junk Spanish is

common in mass media where it is often associated with stereotyped racist representations of “Mexicans.” It is argued that Junk Spanish is an important strategy of Anglo racism that has intensified in an atmosphere where more overt racist epithets and joking have been forced underground.

- <sup>16</sup> Se hizo famosa gracias a la frase final de la segunda parte de *Terminator*; *Terminator 2: Judgment Day*, dirigida por James Cameron, Estados Unidos: Carolco Pictures, 1991. Distribuida por TriStar Pictures.

Es interesante cómo la versión doblada española de la película terminaba con “Sayonara, baby.”

- <sup>17</sup> Lipski, John M. 2008. *Varieties of Spanish in the United States*. Washington D.C.: Georgetown University Press, p. 66.

- <sup>18</sup> Se dice negativamente de los inmigrantes hispanos que ya se han americanizado o del tipo de español que estos hablan.

- <sup>19</sup> Lipski, John M. 2008. *Varieties of Spanish in the United States*. Washington D.C.: Georgetown University Press.

- <sup>20</sup> Censo del año 2000, document “Profiles of General Demographic Characteristics. 2000 Census of Population and Housing, New Mexico.” Publicado en mayo del 2001. Consultado el 10 de febrero de 2013:

<http://www.census.gov/prod/cen2000/dp1/2kh35.pdf>

- <sup>21</sup> Espinosa, Aurelio M. 1911. *The Spanish Language in New Mexico and Southern Colorado*. Santa Fe: Historical Society of New Mexico, p. 24. Texto original:

The Spanish influence on the English speech in New Mexico and the whole southwest is far greater than one would first imagine. As for New Mexico and Colorado, there are some two hundred words in current use among those who have lived here for several years.

- <sup>22</sup> Bryson, B. 2001 [1990]. *The Mother Tongue. English and how it got that way*. New York: Perennial, Harper Collins Publishers, p. 162.

- <sup>23</sup> Es uno de los lemas de la Educación bilingüe en Estados Unidos. Lipski también utiliza una frase similar en su libro sobre las variedades del español: “El que habla dos lenguas vale por dos.” Lipski, John M. 2008. *Varieties of Spanish in the United States*. Washington D.C.: Georgetown University Press, p. 72.

- <sup>24</sup> Es interesante el trabajo y la página web de la profesora Kimberly Potowsky en este campo. Recomendamos, especialmente su

extensión con recursos para la enseñanza del *Spanish for Heritage Speakers* (español a hablantes de herencia), como suelen llamar a estos cursos: <http://potowski.org/SNSresources>. Acceso el 10 de febrero del 2013.

- <sup>25</sup> Hasta Bill Santiago, un defensor del Spanglish critica el concepto de *code switching*:

Como término descriptivo, el *code-switching*, cómo se dice... apesta. No se trata de códigos, sino de idiomas y todo lo que estos representan: cultura, herencia, frecuencias emocionales, formas de pensar y de sentir. El *switcheo* se produce más bien entre realidades interdependientes.

Texto original:

As a descriptive term, code-switching, *como se dice...* sucks. *No se trata de codes, sino de idiomas* and everything they embody: culture, heritage, emotional frequencies, ways of thinking and feeling. El *switcheo* is actually between co-dependent realities. Santiago, B. 2008. *Pardon My Spanglish*. Philadelphia: Quirk Books, p. 17

- <sup>26</sup> En su artículo de 1976, Rogelio Reyes ya propone usar los términos *code switching* o *borrowing* (préstamo) respectivamente en vez de usar *interference*. Reyes, R. 1976. "Language Mixing in Chicano Bilingual Speech," en Bowen, J. Donald & Ornstein, Jacob Ed. *Studies in Southwest Spanish*. Rowley, Massachusetts: Newbury House Publishers Inc.

- <sup>27</sup> Lipski, John M. 2008. *Varieties of Spanish in the United States*. Washington D.C.: Georgetown University Press, pp. 239-240.

- <sup>28</sup> Poplack, S. 1980. "Sometimes I'll start a sentence in English y termino en español". *Linguistics* 18, 581-618.

Traducción del autor:

"A veces empiezo una frase en inglés y termino en español (en español en el original)."

- <sup>29</sup> Bills, Garland D. & Vigil, Neddy A. 2008. *The Spanish Language of New Mexico and Southern Colorado: A Linguistic Atlas*. Albuquerque: University of New Mexico Press, p.17.

- <sup>30</sup> Lipski, John M. 2008. *Varieties of Spanish in the United States*. Washington D.C.: Georgetown University Press, pp. 231-235.

- <sup>31</sup> En argot mexicano, informal para "hombre" o "muchacho."

- <sup>32</sup> Gonzales-Berry, Erlinda & Maciel, David R. 2000. *The Contested Homeland*. Albuquerque: University of New Mexico Press, p. 3.

**OBRAS CITADAS**

- Bills, Garland D. & Vigil, Neddy A. 2008 *The Spanish Language of New Mexico and Southern Colorado: A Linguistic Atlas*. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- Bryson, B. 2001 [1990] *The Mother Tongue. English and how it got that way*. New York: Perennial, Harper Collins Publishers.
- Espinosa, Aurelio M. 1911 *The Spanish Language in New Mexico and Southern Colorado*. Santa Fe: Historical Society of New Mexico.
- Gonzales-Berry, Erlinda & Maciel, David R. 2000 *The Contested Homeland*. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- Hill, J. 1993 "Is it really 'no problemo'? Junk Spanish and Anglo Racism." *Texas Linguistic Forum* 33, pp. 1-12. . Consultado el 10 de febrero del 2013.  
<http://studentorgs.utexas.edu/salsa/proceedings/1993.htm>
- Lipski, John M. 2008 *Varieties of Spanish in the United States*. Washington D.C.: Georgetown University Press.
- Poplack, S. 1980 "Sometimes I'll start a sentence in English y termino en español". *Linguistics* 18, 581-618.
- Reyes, R. 1976 "Language Mixing in Chicano Bilingual Speech," en Bowen, J. Donald & Ornstein, Jacob Ed. *Studies in Southwest Spanish*. Rowley, Massachusetts: Newbury House Publishers Inc.
- Santiago, B. 2008 *Pardon My Spanglish*, Philadelphia: Quirk Books.
- Stavans, I. 2003 *Spanglish: The Making of a New American Language*. New York: Harper Collins.
- Stavans, I. 2008 *Mr Spic Goes to Washington*. Berkeley: Soft Skull Press.
- Tió, S. 1954 *Teoría del espanglish. A fuego lento, cien columnas de humor y una cornisa*, Río Piedras: University of Puerto Rico.

**PELÍCULAS**

- Spanglish*, dirigida por James L. Brooks, Estados Unidos: Columbia Pictures Corporation y Gracie Films, 2004. Distribuida por Columbia Pictures.
- Terminator 2: Judgment Day*, dirigida por James Cameron, Estados Unidos: Carolco Pictures, 1991. Distribuida por TriStar Pictures.